

TDL/266

# FLOR DE ARAGON,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. FEDERICO FERNANDEZ SAN ROMAN,

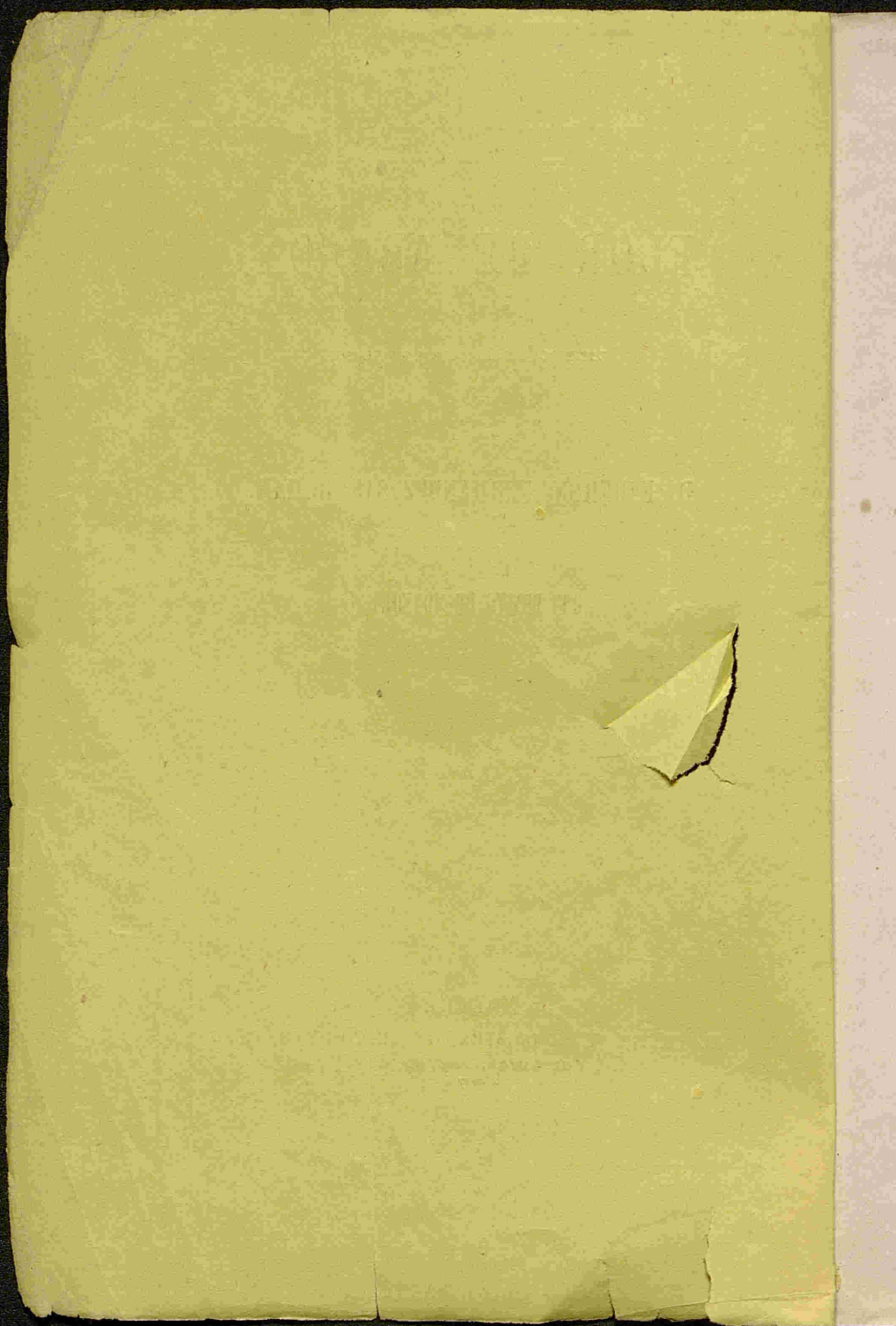
MUSICA DE

DON BENITO DE MONFORT.

MADRID.

EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

OFICINAS: PEZ, 40, 2.º  
1871.



FLOR DE ARAGON.







737673 000 002 TOL/266

# FLOR DE ARAGON,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. FEDERICO FERNANDEZ SAN ROMAN,

MUSICA DE

DON BENITO DE MONFORT.

Representada por primera vez en el Teatro y Circo de Madrid,  
el día 13 de Setiembre de 1871.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.  
1871.

R. 85.198

# PERSONAJES.

# ACTORES.

MARÍA.....	SRA. CUARANTA.
DON JUAN.....	SR. PRATS.
EL MARQUÉS.....	SR. LANDA.
DON GONZALO.....	SR. GIMENO.
BRUNO.....	SR. CARCELLER.

Aldeanos de ambos sexos, soldados y cazadores.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con que haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullón e Hidaigo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SR. DON NARCISO SERRA.

Hace años me dedicaste, queridísimo Narciso, el *Don Tomás*, una de las mejores producciones de tu fecundo y esclarecido ingenio, y desde entónces estoy en deuda contigo.

Tarde y mal te pago, pero me apresuro á consagrarte este mi pobre trabajo literario, ligero boceto que tú habrias sabido desenvolver con mejor acierto.

Acéptalo, mi querido compañero de armas, como débil testimonio de lo mucho que te quiere tu consecuente y apasionado amigo

Federico Sernaudez San Roman.



LA VIDA DEL HOMBRE

El hombre es un ser que vive en el mundo, y que se relaciona con los demás. Su vida es una lucha constante por la supervivencia y la felicidad. El hombre es un ser social, y necesita de la compañía de los demás para vivir. El hombre es un ser que piensa, siente y actúa. El hombre es un ser que busca el conocimiento y la verdad. El hombre es un ser que ama y es amado. El hombre es un ser que crea y es creado. El hombre es un ser que vive y muere. El hombre es un ser que es libre y responsable. El hombre es un ser que es digno y respetado. El hombre es un ser que es feliz y contentado. El hombre es un ser que es bueno y virtuoso. El hombre es un ser que es santo y justo. El hombre es un ser que es perfecto y completo. El hombre es un ser que es eterno y eterno.

El hombre es un ser que vive en el mundo, y que se relaciona con los demás. Su vida es una lucha constante por la supervivencia y la felicidad. El hombre es un ser social, y necesita de la compañía de los demás para vivir. El hombre es un ser que piensa, siente y actúa. El hombre es un ser que busca el conocimiento y la verdad. El hombre es un ser que ama y es amado. El hombre es un ser que crea y es creado. El hombre es un ser que vive y muere. El hombre es un ser que es libre y responsable. El hombre es un ser que es digno y respetado. El hombre es un ser que es feliz y contentado. El hombre es un ser que es bueno y virtuoso. El hombre es un ser que es santo y justo. El hombre es un ser que es perfecto y completo. El hombre es un ser que es eterno y eterno.

El hombre es un ser que vive en el mundo, y que se relaciona con los demás. Su vida es una lucha constante por la supervivencia y la felicidad. El hombre es un ser social, y necesita de la compañía de los demás para vivir. El hombre es un ser que piensa, siente y actúa. El hombre es un ser que busca el conocimiento y la verdad. El hombre es un ser que ama y es amado. El hombre es un ser que crea y es creado. El hombre es un ser que vive y muere. El hombre es un ser que es libre y responsable. El hombre es un ser que es digno y respetado. El hombre es un ser que es feliz y contentado. El hombre es un ser que es bueno y virtuoso. El hombre es un ser que es santo y justo. El hombre es un ser que es perfecto y completo. El hombre es un ser que es eterno y eterno.

El hombre es un ser que vive en el mundo, y que se relaciona con los demás. Su vida es una lucha constante por la supervivencia y la felicidad. El hombre es un ser social, y necesita de la compañía de los demás para vivir. El hombre es un ser que piensa, siente y actúa. El hombre es un ser que busca el conocimiento y la verdad. El hombre es un ser que ama y es amado. El hombre es un ser que crea y es creado. El hombre es un ser que vive y muere. El hombre es un ser que es libre y responsable. El hombre es un ser que es digno y respetado. El hombre es un ser que es feliz y contentado. El hombre es un ser que es bueno y virtuoso. El hombre es un ser que es santo y justo. El hombre es un ser que es perfecto y completo. El hombre es un ser que es eterno y eterno.

## ACTO ÚNICO.

La acción en un valle del Pirineo de la frontera de Aragón y en los primeros años del siglo pasado. Casa rústica á la izquierda del actor, con ventana baja, y un banco de piedra inmediato. Al fondo terreno montuoso con sendas, puentes y accesorios pintorescos.

### ESCENA PRIMERA.

ALDEANOS y ALDEANAS, con flores.

#### MUSICA.

Coro.

Á la recién llegada  
debemos regalar  
las flores mas bonitas  
que nuestro valle da.  
De rosas y jazmines  
un ramo ha de formar,  
y aquel á quien lo diere  
con ella ha de bailar.

ELLOS. (Á ellas.) ¿Qué os parece  
nuestra idea?

ELLAS. (Con risa.) Nos parece  
regular;  
y á vosotros?  
¿os parece?

ELLOS.

Nos parece  
singular.

ELLAS.

Si al novio mio elige  
lo encontraré muy mal.

ELLOS.

Si á mí no me prefiere  
lo encontraré muy mal.

• ESCENA II.

DICHOS y MARÍA, en traje de aldeana.

MARIA.

Dios os guarde.

CORO.

¡Es María!

¡Qué alegría!

ya está aquí.

MARIA.

¿Para quién

son esas rosas

tan hermosas?

CORO.

Para tí...

(Se las da y María las recoge muy contenta.)

MARIA.

¡Para mí!... ¡qué bondad!

CORO.

Mas un ramo con todas

las flores formarás,

y luégo en la verbena

á uno lo darás,

y aquel á quien lo dieres

contigo ha de bailar.

MARIA.

Son las flores mi encanto

y mi alegría,

y ellas son el consuelo

del alma mia.

Yo las cultivo,

porque sólo entre flores

contenta vivo.

Un ramo he de formar

y aquel á quien lo diere

connigo ha de bailar.

CORO.

Un ramo formará

y aquel á quien lo diere

con ella bailará.

MARIA.

Mis amores las cuento

á todas horas,

y el secreto me guardé



sin ser traidoras.  
¡Benditas flores!  
guardad siempre la historia  
de mis amores.

CORO. ¡Benditas flores!  
guardad siempre la historia  
de sus amores.

MARIA. Un ramo he de formar, etc., etc., etc.

CORO. Un ramo formará, etc., etc., etc.

HABLADO.

MARIA. Os doy un millon de gracias  
por vuestro lindo regalo,  
y acepo la condicion  
de entregar despues el ramo  
al que ha de bailar conmigo.

ALD. Que Dios te dé buena mano.  
¡Viva la aldeana!

TODOS. ¡Viva! (Yéndose.)

MARIA. Hasta luégo; aquí os aguardo.

ESCENA III.

MARIA, al poco tiempo se sienta, y con las flores sueltas que le han dado va componiendo un ramo con mucha escrupulosidad.

MARIA. Qué buenos son y sencillos  
estos pobres aldeanos!  
Aquí pasaré... quién sabe?...  
siempre de sitios cambiando!...  
¡Ay... por allí se quedó...  
Pobre Don Juan!... ¡tan gallardo...  
verse de pronto sin mí!...  
Los claveles á este lado...  
ha salido muy bonito...  
Las flores!... mi dulce encanto!...  
Ay don Juan, si yo pudiera  
te enviaria este ramo!...  
Quién es?... ah, mi nuevo amante,  
y qué amante, cielo santo!



ESCENA IV.

BRUNO, que llega cantando.

B RUNO. La Virgen del Pilar dice... (Viendo á María.)  
Eres tú, cordera?...

MARIA. Vamos,  
que ya es hora, señor Bruno.

BRUNO. No me riñas, por San Pablo,  
después que por tí he corrido  
cuatro leguas como un gamo...

MARIA. Ya lo sé, qué bueno eres.  
Y ¿qué has traído? sepamos.

BRUNO. ¿Qué he traído?

MARIA. Sí, ¿qué traes?

BRUNO. Con que...

MARIA. ¿Acabarás?

BRUNO. Te traigo...

te traigo mi buena estampa,  
y á más á más este abrazo.

MARIA. ¡Bruno!...

BRUNO. Perdona, ¿qué quieres?

soy así; ¡me gustas tanto!...

que abrazándote estaría

todos los días del año.

MARIA. Vaya unas costumbres.

BRUNO. Toma,

y si me gustas... soy franco.

MARIA. Ya lo veo.

BRUNO. Y si tú quieres

te doy otro.

MARIA. Que me enfado.

Ya sabes que no soy manca,

y que te santiguo, ¿estamos?

BRUNO. Sí, lo sé, buenos cachetes

me arrima tu linda mano.

Y lo que siento es que no

me los estés siempre dando.

Porque siento... así... un hervor...

y un gustito... ¡eh!... ¡eh!...

MARIA. ¡Ganso!

dime por fin lo que has hecho,  
y qué respuesta te han dado.  
BRUNO. Cuando llegué con la carta  
á la venta del tío Rano,  
había allí mucha gente...  
cazadores y soldados,  
y arriería, y mucha bestia,  
y yo con ellos: al cabo  
el ventero me hizo un guiño  
y me dió á beber un trago,  
conque me senté, y despues  
que los dos solos quedamos,  
le di el papel, y él se entró,  
y yo metí mano al cántaro,  
y empiné una media azumbre;  
y estando, así... enmismado,  
salió el tío Rano y me dió  
en los morros un guantazo,  
y me dijo: dice... ¡Bruto!  
bestiaza, no bebas tanto,  
que te vas á emborrachar  
y has de llevar á tus amos  
esto; y entónces me dió  
este lío, que te traigo.  
MARIA. Dámelo, que me interesa.  
BRUNO. ¿Pues qué viene en esos trapos?  
MARIA. Son unos papeles viejos  
que nos manda el escribano.  
Trae. (¡Qué impaciencia!)

BRUNO. Voy;  
toma.  
(La entrega unos papeles envueltos en lienzo.)  
MARIA. (Letra de palacio!...  
estas, cartas de familia; (Reconociéndolos.)  
otra del ventero...) Vamos,  
voy á dar estos papeles  
á mi padre.

BRUNO. ¿Al tío Gonzalo?  
Pues bastante hará con ellos;  
lo que yo, que tengo asco  
á la letra; pues si es ciego,  
qué vas á hacer con dárselos?



MARIA. Eres inocente, Bruno,  
yo se los leo.

BRUNO. Ya caigo!  
Como tú eres sabijonda,  
lees y cantas como un pájaro,  
y bailas como un peon,  
y eres un estuche... ¡claro!...  
sirves para todo, pues,  
pero yo, que soy un ganso,  
sólo sirvo... para nada,  
para estarte contemplando  
cayéndoseme la baba  
y quererte como un bárbaro.  
¿Me querrás tú alguna vez?

MARIA. Sí, te querré.

BRUNO. ¿Cuándo? ¿cuándo?

MARIA. Cuando no seas tan posma,  
ni tan brusco, ni tan zafio.

BRUNO. Yo me enmendaré, paloma,  
me haré fino.

MARIA. Y yo en cambio  
te querré, y hoy te permito  
que des un beso en la mano.

BRUNO. Hermosa, Dios te lo pague. (Se la besa.)

MARIA. Basta, basta.

BRUNO. ¡Me relamo!

MARIA. Adios, Bruno, que me esperan.

BRUNO. Adios, sol de estos barrancos.

## ESCENA V.

BRUNO, solo.

### MUSICA.

Cada vez que yo te miro  
y cada vez que me hablas,  
la garganta me hace tipi  
y el corazon me hace tapa.  
Ay, qué real moza;

no hay ninguna más guapa  
en Zaragoza.

Cuando me case contigo  
seré más fino que el raso,  
porque te requiero mucho  
y el amor hace milagros.

Antes que te conociera  
yo fui siempre toro bravo,  
pero despues que me case  
ya seré borrego manso.

El día de la boda  
habrá zarandeo  
y baile y jaleo  
en todo el lugar;  
cuando nos casemos  
ya verás, María,  
qué noche y qué día  
vamos á pasar. (Vase.)

## ESCENA VI.

MARÍA y D. GONZALO. Saca María á D. Gonzalo de la mano,  
guiándole como á un ciego, y á medida que avanza va recono-  
ciendo la escena hasta convencerse de que no hay nadie.

### HABLADO.

GONZ. Lleva cuidado, hija mia.

MARIA. Perfectamente, no hay nadie.

GONZ. ¿Estás segura?

MARIA. Lo he visto.

GONZ. Gracias á Dios; ¡qué de afanes  
y sufrimiento me cuesta  
aspirar un poco de aire.

Mas consuélate, hija mia,  
hay noticias favorables  
en estos pliegos que trajo  
Bruno.

MARIA.

¿De veras? contadme.

¡Qué impaciencia!... la alegría  
se pinta en vuestro semblante!  
¿Qué tenemos?

GONZ.

¡Aturdida!

Tenemos quien nos aguarde  
en la venta y nos conduzca  
á Navarra; y es probable  
que sea esta noche.

MARIA.

¿Cómo?

GONZ.

Otra noticia importante  
he recibido... mas no,  
es preferible callarme.  
Por ahora sólo te anuncio  
que debo á sus majestades  
una muestra de alto aprecio  
y para tí honra grande.

MARIA.

Padre del alma, qué dicha!

GONZ.

Lo mereces. (¡Es un ángel!)  
Pobre niña! ¡No me olvido  
de aquel horrible desastre  
de Zaragoza!

MARIA.

¡Por Dios!

GONZ.

¡Me horrorizo al acordarme!  
¡Volver de Francia y hallarnos  
en aquel fiero combate!

MARIA.

Mas ya no penseis en eso,  
pues que salimos del lance.  
Al colegio de Bayona  
fuisteis, señor, á buscarme,  
y en Zaragoza nos coge  
la sublevación!...

GONZ.

¡Qué trance!

MARIA.

¿Pero qué le hemos de hacer?

Lograis que nos ocultasen  
en estas ásperas sierras  
del Pirineo, y no es fácil  
que nos puedan descubrir.

¿Y qué más prueba? durante  
vuestra grave enfermedad,  
sola yo supe guardarme.

GONZ.

Sin embargo, sin embargo,  
Aragon por todas partes



al archiduque proclama  
como hacen los catalanes,  
y todos estos contornos  
lo recorren sus parciales  
reclutando gente.

MARIA.

Es cierto.

GONZ.

Y si aquí nos encontrasen...

MARIA.

No hay recelo, he conseguido  
en ocasiones bastantes  
burlar á los aliados

GONZ.

que han pretendido informarse.  
Con todo, estamos expuestos;

y ademas, tú bien lo sabes,  
esta vida aventurera

de escondites y disfraces,  
es impropia de mis años  
y de mi elevada clase.

Nada, nada, partiremos  
esta noche, ya bien tarde,  
si es que recibo el aviso  
que han quedado en enviarme.

MARIA.

(Mirando al foro.)

Siento ruido. Gente viene!

GONZ.

El Señor con bien nos saque.

No te olvides que soy ciego.

MARIA.

¡Cómo habia de olvidarme!

## ESCENA VII.

DICHOS y el MARQUÉS, que aparece por una loma, y baja al  
proscenio despues de haber despedido á cuatro hombres que le  
acompañan, todos en traje de cazadores, con capotillos, botines  
y chambergos: el Marqués lleva un cuerno de caza y escopeta.

MARQ.

No perdais nunca de vista

(Á los suyos, todavía en la loma.)

esa casa, allí estaré,

(Indicando á la de María.)

y á la señal que yo dé

(Señalando el cuerno.)

que se halle la gente lista.

GONZ.

Este es del Austria sin duda.

- ten cuidado. (Ap. á María.)
- MARIA. No hay temor,  
yo procuraré, señor,  
acudir en vuestra ayuda.
- MARQ. Dios os guarde, buena gente.  
¡Carambita, y qué serrana!  
Oye, bonita aldeana,  
me quieres mirar de frente?
- MARIA. ¿Así?  
(Con extremada viveza y coquetería, que sostendrá  
en toda la escena.)
- MARQ. ¡Que me gustas, niña!
- MARIA. Muchas gracias, caballero,  
y vos á mí.
- MARQ. ¡Qué salero!
- MARIA. Por lo tanto no habrá riña.
- MARQ. ¡Hay tal gracial!... ¿y ese anciano?
- MARIA. Es mi padre.
- GONZ. Y servidor  
(Haciendo ademán de levantarse.)  
vuestro, aunque ciego, señor.
- MARQ. ¡Ciego estás!... ¡Pobre aldeano!  
¡infeliz; te compadezco!  
no ver á esta criatura!...
- GONZ. ¡No señor!...
- MARQ. ¡Cosa bien dura!
- GONZ. ¡Quizá, señor, lo merezco!
- MARQ. ¡Qué santa resignación!...  
y tu novio, cielo mío?
- MARIA. Novio yo... qué desvarío!  
tengo libre el corazón.
- MARQ. ¡Cómo no! los aliados  
no te han vuelto del revés?  
es alemán?... portugués?
- MARIA. No me da por los soldados.
- MARQ. ¡Muchacha!... cómo... te asustan?  
pues la costumbre de verlos  
te debía hacer quererlos.
- MARIA. ¡Dale!... si es que no me gustan.
- GONZ. ¡No me engañé!
- MARQ. (Nada saco  
en limpio.)

MARIA. (¡Cá!... no me atrapas!)

MARQ. ¿Conque no? pues no te escapas:  
es un Borbon ó un austriaco.

MARIA. Pues ni austriaco ni Borbon;  
que se hagan ellos la guerra  
y no á mí; que aquí se encierra  
fresco y nuevo el corazon.

MARQ. ¡Bendita seas, amen!  
Pues yo, que tampoco soy  
de tropa, niña, te doy  
el mio nuevo tambien;  
¿lo quieres así, morena?

MARIA. Sí que lo quiero, por Dios,  
y hemos de bailar los dos  
esta noche en la verbena.

MARQ. Aceptado; muy bien dicho:  
tú vas á volverme loco;  
esa mano!...

MARIA. ¡Poco á poco!  
¡zape! que se quema el micho.

MARQ. Esa mano...

MARIA. Tenga allá!...

MARQ. ¿Qué te importa si está ciego?

GONZ. (Si prosigue en ese juego,  
sabe Dios á dónde irá.)

MARQ. Sí, me quemó, lo confieso,  
me has hecho perder la calma,  
y te doy mi vida y alma  
solamente por un beso.

MARIA. Dar un beso! poco en eso,  
dice el cura al confesarme,  
y no quiero condenarme  
solamente por un beso.

GONZ. (Habrás visto el bellaco!)

MARIA. Si no desistís, me voy.

MARQ. Cedo, pues; quieto me estoy.

GONZ. (De seguro es un austriaco.)

MARQ. Te dejo, rosa temprana,  
que el cielo os guarde.

GONZ. Y á vos.

MARIA. Gentil caballero, adios.

MARQ. Vaya, adios, linda serrana. (Vase.)



ESCENA VIII.

D. GONZALO y MARÍA.

GONZ. Qué importuno... ya lo has visto,  
es del Austria.

MARIA. No señor,  
será un viajero.

GONZ. ¡Viajero!  
aquellos modales! oh!  
no me engaño; es militar  
con disfraz de cazador.

MARIA. No temais, tambien es mucho  
empeño.

GONZ. Sí; la intencion  
de sus palabras, no hay duda,  
es algun explorador.

Á Bruno que se prepare;

luégo despues de oracion

nos llevará hasta la venta,

y ántes de que salga el sol

estaremos ya en Navarra,

ó donde le plazca á Dios,

pero yo no sufro más

esta horrible situacion.

MARIA. ¿Y por qué no nos volvemos  
al vallecito anterior  
donde estábamos tan bien?

GONZ. Dónde, ¿al valle del Ponton?

MARIA. Ciertamente.

GONZ. Buena idea!

irnos más al interior,

cundo urge tanto salir

de este volcan de Aragon!

Porque... en fin, debo decirlo,

porque el rey nuestro señor

nos espera.

MARIA. ¿Nos espera?

GONZ. Sí, nos espera á los dos  
para enaltecernos, hija,  
con una gran distincion;



(Después de una pausa, y seguro de que nadie oye,  
dice enorgullecido.)

es tu padrino de boda,

¿te parece poco honor?...

MARIA. ¿De mi boda! ¿qué habeis dicho?

GONZ. Lo que oyes...

MARIA. (Santo Dios!)

GONZ. Le pedí su real permiso

y al punto me lo otorgó.

MARIA. ¡Yo casarme!

GONZ. Te sorprende?

MARIA. En efecto...

GONZ. Esa emoción!...

qué tienes?

MARIA. (Ay, mi don Juan,

pronto la esperanza huyó.)

GONZ. Te has quedado pensativa;

acaso tu corazón

no está libre por ventura?...

MARIA. No está libre, no señor.

GONZ. María, ¿qué estás diciendo?

MARIA. Oh, perdonadme, por Dios.

GONZ. Habla, niña, ¿qué sucede?

MARIA. Oídme con atención.

En aquel valle tranquilo,

que en el fondo de esta sierra,

al principio de la guerra

nos dió misterioso asilo,

pasaba mi soledad

en dulce y serena calma,

cuando á destrozarme el alma

vino vuestra enfermedad.

Durante vuestra dolencia

acertó á pasar un día,

un cazador que solía

cazar allí con frecuencia.

Era gentil y galán,

era discreto, amoroso,

y yo perdiendo el reposo,

¡ay!... quise bien á don Juan.

Don Juan se llamaba, sí,

y sus palabras sentidas.

las escucho repetidas  
con placer dentro de mí.  
Y fueron nuestros amores  
aguas de un manso arroyuelo,  
grato rocío del cielo  
sobre dos tempranas flores.  
Con este amor inocente  
que en mi corazón cultivo,  
feliz y contenta vivo,  
alzando pura mi frente.  
Y pues todo lo sabéis,  
imploro vuestro perdón;  
aún mando en mi corazón,  
pero no lo violentéis...

GONZ. (¡Ángel bendito!) María,  
te creo, te creo, sí,  
y confías bien en mí;  
yo te perdono, hija mía.  
Pero tu mano empeñada  
la tengo ya con el rey,  
y esto hace fuerza de ley,  
es una cosa sagrada.

MARIA. Más casarme de repente...  
no espero volverle á ver,  
dejad el tiempo correr  
y ya será diferente.  
Dejad que extinga la ausencia  
recuerdos aún no apagados,  
y cuando ya estén borrados  
os daré pronta obediencia.

GONZ. Bien: se hace tarde; es preciso  
llamar á Bruno.

MARIA. Aquí viene.

GONZ. El disimulo conviene;  
quizás traiga algún aviso.

## ESCENA IX.

DICHOS y BRUNO. D. Gonzalo vuelve á fingirse ciego.

BRUNO. Otra vez estoy aquí.  
Adios, capullo de rosa.

Tio Gonzalo, buenas tardes.  
GONZ. Buenas tardes; qué traes ahora?  
BRUNO. Manda á decir el tio Rano,  
que...  
GONZ. Acaba, di.  
BRUNO. (Hermosota,  
me gustas más que la miel.)  
MARIA. (Bruno, por Dios!...)  
BRUNO. (Eh, qué importa?)  
Pues dice el ventero...  
MARIA. (Á Bruno.) (Vamos!)  
BRUNO. (Y si está papando moscas.)  
GONZ. ¿Qué dice el ventero?  
BRUNO. Dice....  
(Dame la mano.)  
MARIA. (Pues toma.)  
(Le da un bofetón.)  
BRUNO. ¡Ay!  
GONZ. ¿Qué es e-o?  
BRUNO. Nada, nada,  
es un calambre en las corbas.  
GONZ. Acabáras de una vez...  
mira que ya me incomodas.  
BRUNO. Pues dice el tio Rano...  
GONZ. ¿El qué?  
BRUNO. (Me quieres? responde, tonta.)  
GONZ. Acércate un poco, Bruno;  
¿dónde estás?  
BRUNO. Aquí en persona.  
GONZ. Ven más cerca, que te toque.  
BRUNO. Vamos, ya estoy.  
GONZ. (Cogiéndole por el cuello.) Pues ahora  
dime qué dice el tio Rano  
pronto, ó si no...  
BRUNO. Que me ahogan!  
GONZ. Habla sin tardanza.  
BRUNO. Dice,  
segun me ha dicho la Roma,  
su entenada, que la he visto  
allí cerca de la noria,  
que os esperan esta noche,  
porque á las doce es la cosa:





- y que os lleveis el vestido  
de las fiestas en la alforja;  
y que os lleveis dos botellas  
para terciar en la broma,  
porque dicen que mañana  
ha de parir la señora;  
y colorin colorao,  
aquí paz y despues gloria.
- GONZ. Corriente, Bruno, corriente.  
(Mi uniforme y mis pistolas,  
bien, tio Rano! qué leal  
es el sargento Perona!)  
¡Buen muchacho!
- BRUNO. ¿Estais contento?
- GONZ. Como un novio en tornaboda.  
Bruno, vendrás con nosotros  
hasta la venta... (Allí sobra.)
- BRUNO. (Ay qué gusto! iré contigo.) (Ap. á Maria.)
- GONZ. Sobre todo punto en boca,  
ven conmigo y á las diez  
aquí con la yegua torda.  
No tardes en recogerle. (Á Maria.)
- MARIA. Hasta luégo.
- BRUNO. Adios, paloma.  
(Vánse Gonzalo y Bruno.)

## ESCENA X.

MARIA.

### MUSICA.

Pura y serena  
la vida mia,  
yo no sabia  
lo que es sufrir.  
Como las auras  
entre las flores,  
soñando amores  
siempre viví.  
Dueño adorado,  
prenda del alma,  
dame la calma



que ya perdí.  
Ven y consuele  
tu amante acento,  
el sufrimiento  
que siento aquí.

Huyó mi esperanza  
y el pecho se inunda  
de pena profunda,  
me siento morir.  
Por tí, Juan del alma,  
mi mente delira,  
mi pecho suspira  
tan sólo por tí. (Vase.)

### ESCENA XI.

D. JUAN y detrás el MARQUÉS, ambos con trajes iguales de cazador.

#### HABLADO.

MARQ. ¡Eh, camarada, alto ahí!

JUAN. ¿Hemos llegado?

MARQ. Llegamos;

y espérate, que ahora vamos  
á ver lo bueno de aquí.

JUAN. Pues muy difícil lo encuentro,  
porque el terreno que he visto...

MARQ. Todo es nada, vive Cristo,  
para lo que está allí dentro.

(Señalando la casa.)

JUAN. ¿Pero qué vamos á ver?  
es un cuadro?

MARQ. ¡Y qué primor!

JUAN. ¿Su autor?

MARQ. Es viejo el autor;

una divina mujer.

Al recorrer esta zona...

JUAN. Que hoy á los dos nos tocó  
por desgracia!...

MARQ. (Rechazando la idea.) Mía no;

- hallé la cosa más mona...  
JUAN. Bueno, bien, mas nuestra gente  
¿la tienes ya prevenida?...  
MARQ. Y aleccionada, descuida,  
todo va perfectamente.  
Prescindamos de eso ahora  
porque nada hay que temer,  
y hablemos de esa mujer;  
la mujer mas seductora  
que te puedes figurar!  
tierna y oculta avecilla  
que empieza la pobrecilla  
sus alas á desplegar.  
JUAN. En efecto, me dijiste  
que se ven por este valle  
aldeanas de buen talle,  
y entre todas me ofreciste...  
MARQ. Presentarte una belleza...  
una huri, fuera de broma,  
de las que ofrece Mahoma!...  
tú la verás... que cabeza!...  
JUAN. Tu exaltacion no comprendo  
cuando pretendes casarte.  
MARQ. Eso no, yo por mi parte  
sabes que no lo pretendo.  
Mi familia, sí, es verdad,  
una boda me ha propuesto;  
pero yo no estoy dispuesto  
á perder mi libertad.  
Dicen que el Rey me apadrina  
y que es la novia un portento  
de virtudes y talento,  
y una beldad peregrina,  
pero mientras no la vea  
no me comprometo á nada.  
JUAN. Mas siendo noble y honrada...  
MARQ. ¿Y si me parece fea?...  
¿Y si luégo no se ajusta  
su condicion á la mía?...  
¿Y si resulta una arpia?  
Y si por fin, no me gusta?...  
un hombre de mi calibre

no comete la imprudencia  
de arriesgar su independencia:  
no, por Dios, quiero ser libre.  
Quiero gozar sin medida  
entre matizadas flores,  
del placer y los amores  
con que el mundo me convida  
Quiero, pues me hice soldado,  
buscar de una en otra tierra  
los azares de la guerra,  
que es muy honroso cuidado.  
Quiero el afán, la inquietud,  
espacio donde volar;  
y quiero en fin disfrutar  
de mi ardiente juventud.

JUAN.

MARQ.

Y esa beldad decantada  
de que hablabas hace poco?  
Pues si por ella estoy loco!  
qué cosa tan delicada!  
De sus ojos los fulgores  
dan la vida á cuanto ves;  
y debajo de sus piés  
abren su cáliz las flores.  
Una boca celestial,  
y su voz encantadora,  
es la vibración sonora  
de una lira de cristal.  
Una gracia y un encanto...  
con mucho de sortilegio;  
debe tener privilegio  
para hacer pecar á un santo.  
Es, en fin, una mujer  
de magia tan seductora,  
á quien sin querer se adora,  
porque llega á enloquecer.  
Y aunque yo soy de Granada  
manantial de lo bonito,  
confesarlo necesito,  
como ella no he visto nada.  
Ya lo dijiste, andaluz,  
por eso tu fantasía  
con el sol del Mediodía

JUAN.



á todo prestas su luz.  
MÁS si llegases á ver  
la mujer que me enamora...  
MARQ. No me cuentes nada ahora,  
que no lo quiero saber.  
Pronto saldrá esa azucena  
trasplantada de la Alhambra,  
así que empiece la zambra  
y broma de la verbena.  
Ahora vamos á buscar  
las de aparejo redondo,  
y de alguna te respondo.  
JUAN. Déjame aquí descansar.  
MARQ. Pronto vuelvo con la gente  
del guitarro y la pandera.  
Adios.

JUAN. Adios, calavera.  
Qué amigo tan excelente! (Váse el Marqués.)

## ESCENA XII.

D. JUAN.

Cuántos recuerdos me traen  
estas agrestes montañas,  
esas ruidosas corrientes  
y el perfume de esas auras.  
Todo es elocuente y bello;  
en todo hallo semejanza  
con el pintoresco valle  
que mi amor intenso guarda.  
(Saca una flor del pecho.)  
Su memoria... ven aquí,  
ven aquí, flor delicada,  
consuelo de mis pesares  
en mi vida solitaria.

MUSICA.

### PRIMERA ESTROFA.

Flor elocuente



prenda de amor,  
imágen triste  
de mi dolor,  
tu lozanía

se marchitó  
al fuego ardiente  
de mi pasión.

De olvido y amargura  
ya sufres los agravios,  
pobre flor, pobre flor!  
tus hojas con ternura  
conservarán mis labios:  
en tí pondré mi amor,  
bella flor, bella flor.

### SEGUNDA ESTROFA

Tu aroma puro  
no se perdió,  
todo lo guarda  
mi corazón.  
Grato perfume  
que te prestó  
la bella mano  
que á tí llegó.

Serás tú mi consuelo,  
serás tú mi alegría,  
marchita y pobre flor!  
En tí veré mi cielo;  
en tí la hermosa mia,  
y en tí veré mi amor,  
bella flor, bella flor.

### ESCENA XIII.

D. JUAN y MARÍA.

HABLADO.

JUAN. ¡María!... No es ilusión.  
MARÍA. ¡Don Juan!  
JUAN. ¡Qué veo!

no me lo finge el deseo,  
no me engaña el corazon!  
MARIA. Y yo que pensaba...  
JUAN. Dime,  
no es un sueño, estás aquí,  
mas cómo te encuentro? di.  
MARIA. (El corazon se me oprime!)  
JUAN. Háblame; cómo te encuentro  
por sorpresa en este valle?...  
MARIA. Silencio por Dios.  
JUAN. ¡Que calle!  
MARIA. Está mi padre allí dentro.  
JUAN. ¡Eh! no importa, le diré...  
MARIA. Al fin, quién sois?...  
JUAN. ¡Ah! no puedo.  
á mi desventura cedo:  
quizá muy pronto podré.  
Pero mi cariño fio  
á tu leal consecuencia.  
MARIA. Ay don Juan, una exigencia  
dispone de mi albedrio...  
JUAN. ¿De tu albedrio?... no entiendo...  
MARIA. Ese cariñoso anciano  
ha prometido mi mano.  
JUAN. Ya tus misterios comprendo!  
¡Y este pago he merecido!  
¡Y así lo dices, María!  
MARIA. Hay un medio todavía,  
que todo no se ha perdido.  
JUAN. ¿Cuál es? pronto.  
MARIA. He confesado  
á mi padre no hace mucho  
nuestros amores.  
JUAN. ¡Qué escucho!  
MARIA. Y su perdon me ha otorgado.  
Me quiere con frenesi,  
no piensa sacrificarme,  
y no querrá contrariarme  
(Con pausa intencionada.)  
si os halla digno de mí.  
(Después de un corto silencio de ambos.)  
¿Callais, don Juan?

JUAN. ¡Oh tormento!  
No puedo decirte nada.  
MARIA. (Ofendida y con dignidad.)  
Pues de mi boda tratada  
yo exigiré el cumplimiento.  
Ahora, señor cazador,  
me corresponde á mi vez...  
JUAN. ¡Oh! depon esa altivez...  
ten confianza en mi amor.  
MARIA. Y yo que le amaba, necia!  
JUAN. Este secreto no es mío,  
no me ultraje tu desvío,  
por Dios!  
MARIA. (Con despego.) Basta. (Vase.)  
JUAN. Me desprecia...

#### ESCENA XIV.

CON JUAN, el MARQUÉS y BRUNO, que llegan cada uno por un lado, venirse á María y la actitud suplicante de D. Juan. Al final de la escena debe ser de noche.

BRUNO. Zambomba!...  
MARQ. ¡Canario! vaya,  
también caíste en la red.  
JUAN. Es mi amada!  
MARQ. Qué?...  
BRUNO. Es mi novia!  
Pues me gusta!... y lo diré  
delante de todo el mundo.  
MARQ. ¡Magnífico! qué Babel!  
os ama á los dos, qué gracia!...  
á mí me quiere también,  
pues digo que la muchacha  
en un candil puede arder.  
JUAN. ¿Qué burla es esta?  
BRUNO. No hay burla!  
MARQ. Que se burla de los tres.  
BRUNO. Me voy á casar con ella.  
JUAN. Eh, callad, no puede ser!  
MARQ. Á vengarnos!  
JUAN. No consiento...



yo por ella velaré.  
BRUNO. (Conmigo viene esta noche...)  
MARQ. (De aquí la saco despues.)  
JUAN. Adios.  
MARQ. Escucha...  
JUAN. La ingrata!...  
MARQ. Al fin y al cabo mujer.  
(Vánse Juan y el Marqués.)

### ESCENA XV.

BRUNO solo.

Se marcharon, sí, no hay duda  
y solo estoy; qué placer!  
Bobalicones, la breva  
que disputamos los tres,  
yo dentro de poco tiempo  
me la voy solo á comer;  
cuando vengais á buscarla  
léjos de aquí me hallaré,  
y como el padre está ciego  
y haré yo de guía, pues,  
pongo á la chica en mi yegua  
y con ella echo á correr.  
Nos casan mañana, y... ¡vamos!  
ya se me bailan los piés,  
y se encandilan mis ojos,  
y la boca se hace miel,  
al considerar, Dios mío,  
lo feliz que voy á ser.

### ESCENA XVI.

ALDEANOS y ALDEANAS. La serenata se va acercando, y entran  
la escena con guitarras y panderos: tocan y cantan debajo de  
la ventana de María. Noche con luna.

CORO GENERAL.

MUSICA.

Á regalarte venimos,



Maria, luz de estos valles,  
las zagalas bellas flores,  
su corazon los zagales.

Siempre crece la alegría  
en los campos de Aragon,  
con las sombras de la noche  
y con los rayos del sol.

Para cantar la guitarra,  
la jota para bailar,  
viva la flor de Aragon  
y la Virgen del Pilar.

(Despues de cantar, se alejan perdiéndose lentamente los sonidos, y sale D. Gonzalo y Maria.)

## ESCENA XVII.

D. GONZALO y MARIA. De vez en cuando se oye la música lejana de la serenata.

### HABLADO.

GONZ. Vamos á dar una vuelta,  
y nos iremos despues.  
¿Oyes la música?

MARIA. Sí.

GONZ. ¿Quieres que vayamos?

MARIA. Bien.

GONZ. Estás apesadumbrada?...

MARIA. Es que siento no sé qué...

lo confieso, el desengaño

que no esperaba tener...

GONZ. Ese es el mundo, hija mia;

mas por fortuna no es

tu inquietud muy peligrosa,

eso es despecho.

MARIA. Tal vez.

GONZ. Por fin pasó ya la nube;

te casarás, y despues

serás muy feliz.



MARIA. Lo dudo.  
GONZ. Lo dudas, vamos, por qué?  
de gran nobleza ambas casas,  
y tu prometido...  
MARIA. Á quien  
ni vos ni yo conocemos.  
GONZ. Y eso qué tiene que ver?  
amigos su padre y yo  
somos desde la niñez,  
y me consta que su hijo...  
calla... ¿has oído?... no ves  
bultos allí?...  
MARIA. Ciertamente.  
GONZ. Llegan,  
volvamos á casa...

### ESCENA XVIII.

D. GONZALO y el MARQUÉS, que poco ántes aparece con cuatro de los suyos, á quienes habla en secreto, y distribuye alrededor de la casa.

MARQ. ¡Eh!  
buen anciano, no se aleje.  
(Á María haciéndola entrar.)  
GONZ. (Vete adentro), ¿quién me llama?  
MARQ. Un cazador que reclama  
que la caza se le deje.  
(Durante esta escena, el Marqués trata de burlar á D. Gonzalo, creyéndole realmente ciego, el cual por su parte se opone siempre á todos los intentos del otro, segun lo indica el diálogo.)  
GONZ. ¿Y qué pretendéis de mí?...  
(Veremos qué es lo que intenta.)  
MARQ. (Brava ocasion se presenta  
de robarla para mí.)  
Os quisiera preguntar  
por la niña encantadora  
que estaba con vos ahora.  
GONZ. Adentro debe de estar.  
MARQ. ¿Adentro? Pues volveré,  
que bailar me ha prometido

y su promesa no olvido:  
pronto la vuelta daré;  
con que entónces, hasta luégo.

GONZ. Id con Dios.

(El Marqués pretende ir de puntillas para tomar la espalda á D. Gonzalo, y penetrar en la casa.)

MARQ. (Voy por detrás,

y...)

GONZ. (¡Cielos!) (Viendo el movimiento del Marqués.)

(Ahora verás.)

MARQ.

GONZ. (¡Pobre mozo!)

MARQ. (Pobre ciego.)

(Al ver que siempre se encuentra con la vista del viejo, le prueba haciendo un par de movimientos hasta que se convence que ve.)

(Más jurara por mi fe,

que en torno la vista gira.

¡Este es un ciego que mira!

¡Este es un ciego que ve!!)

GONZ. (Te clavaste.)

MARQ. Pésie á mí!... (Despechado.)

yo voy por ella!... al asalto,

y allá lo veremos. (Yéndose sobre D. Gonzalo.)

GONZ. ¡Alto! (Sin fingirse ya ciego.)

MARQ. ¿Quién se atreve?...)

GONZ. Alto ahí!

(Poniéndole una pistola en el pecho.)

MARQ. ¡Hola, viejo marrullero,

conque tanto te interesa

el defender á tu presa!...

lo veremos, cancerbero.

GONZ. Cuidado con dar un paso,

torpe mozo inadvertido!...

¡Cuidado!... estoy decidido,

y el corazon os abraso.



ESCENA XIX.

DICHOS y MARÍA, poco despues criados con luces, D. JUAN y  
CORO GENERAL.

MARÍA. ¡Socorro, luces, favor!

MARQ. Avisaré yo á mi gente. (Toca el cuerno.)

GONZ. Hija mia, ven, detente,  
quieta á mi lado!

MARÍA. ¡Señor!...

MARQ. (Todo me salió al revés.)

GONZ. Sujetad sin dilacion  
á ese atrevido ladron,  
y así sabremos quién es.

MARQ. ¡Villanos!... atrás... Seria?...

(Como sorprendido de una idea y afirmándose en ella.)

vosotros guardad la casa. (Á los suyos.)

JUAN. Sepamos qué es lo que pasa.

MARQ. Prendedle. (Señalando á D. Gonzalo.)

GONZ. ¡Á mí!

MARQ. ¡Es un espía!

GONZ. ¿Yo?

MARQ. Del Austria.

GONZ. Eso es distinto.

MARQ. Y os prende el Marqués de Artal.

(Se quita la anguarina ó se la abre de modo que aparezca en traje de oficial.)

JUAN. Y el conde de Villareal.

(Se descubre tambien.)

GONZ. Salud á Felipe quinto!

(Quitándose el sombrero y con solemnidad.)

Yo el primero, reverente,  
saludo á mi rey.

MARQ. ¡Pues cómo!

(Sorprendido é interrogándole con interés.)

JUAN. Sois?...

GONZ. Su primer mayordomo,  
el Duque de Benavente.



(Marcado movimiento de sorpresa en todos, pero especialmente en D. Juan, Don Gonzalo y María.)

MUSICA.

MARQUÉS.

Dios santo, qué lío.  
Mi suegro futuro!  
en trance tan duro  
no sé qué decir.

MARIA.

Valedme, Dios mío!  
mi esposo futuro!  
en trance tan duro  
me siento morir.

BRUNO.

Qué enredo, qué lío,  
en trance tan duro,  
los tres de seguro  
me van á partir.

DUQUE.

Qué chasco, Dios mío,  
mi yerno futuro!  
en trance tan duro  
no sé qué decir.

D. JUAN.

Valedme, Dios mío!  
su esposo futuro!  
en trance tan duro  
me siento morir.

CORO.

Qué enredo, qué lío,  
es grande el apuro,  
en trance tan duro  
qué van á decir.

HABLADO CON MUSICA.

- MARQ. Señor duque, perdonad  
esta falta de respeto,  
más la disculpa mi edad  
y nuestro comun secreto.
- GONZ. Propias son de pocos años  
amorosas aventuras,  
mas dán tristes desengaños  
cierta clase de locuras.
- MARQ. Os comprendo, mas no en vano  
su majestad me otorgó  
de vuestra hija la mano,  
que á reclamar vengo yo.
- GONZ. Y os atreveis?...
- MARQ. Siendo ley  
aquel real consentimiento,  
en nombre, señor, del rey  
exijo su cumplimiento.  
(Tomando la mano á María.)

De esta mano, que ya es mía,  
disponer me corresponde,  
señor duque; vos María,  
sereis feliz... con el conde.

(Se la entrega á D. Juan.)

GONZ. Qué habeis hecho?

JUAN. Caro amigo,  
habeis colmado mi afan.

MARQ. Yo fui de su amor testigo. (Á D. Gonzalo.)

GONZ. Le amabas tú?... (Á María.)

MARIA. Si es don Juan!

(Con ternura y gran placer.)

GONZ. Consiento, mas sin embargo,  
antes del rey es preciso...

MARIA. Padre mio, yo me encargo  
de alcanzar su real permiso.

(Repítese la serenata como final, cantando á duo María y D. Juan la siguiente estrofa.)

#### MUSICA FINAL.

Una flor te di en el valle  
y tú me diste otra flor,  
benditas flores que han sido  
la cuna de nuestro amor.

FIN.

## PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

### PROVINCIAS.

Albacete.  
Albay.  
Alicante.  
Almería.  
Asturias.  
Bilbao.  
Barcelona.

Bilbao.  
Burgos.  
Caceres.  
Cádiz.  
Canarias.

Cartagena.  
Castellón.  
Ciudad-Real.  
Córdoba.  
Coruña.  
Cuenca.  
Écija.  
Ferrol.  
Gerona.  
Gijón.  
Granada.

Guadalajara.  
Havana.  
Huelva.  
Huesca.  
Jatiba.  
Jerez.  
León.  
Lerida.  
Logroño.

R. S. Pérez.  
I. Martí.  
J. Gossart.  
Alvarez Hermanos.  
S. Lopez.  
F. Coronado.  
Viuda de Bartumeus y Cerdá.  
E. Delmas.  
T. Arnau y A. Hervias.  
H. & Pérez.  
Varlujo y Compañía.  
F. Maria Poggi, de Santa Cruz de Tenerife.  
J. Mellado y Orcajada.  
J. M. de Soto.  
P. Acosta.  
M. Garcia Lovera.  
J. Lago.  
M. Mariana.  
J. Gual.  
N. Taxonera.  
F. Dorea.  
Crespo y Cruz.  
J. M. Fuensalida y Viuda & Hijos de Zamora.  
R. Oñana.  
N. Ceballos.  
J. P. Ordoño.  
R. Guillen.  
J. Perez Fluixá.  
F. Alvarez de Sevilla.  
Minon Hermoso.  
M. Ballester.  
P. Scieba.

Lugo.  
Mahon.  
Malaga.  
Manila (Filipinas).  
Mataró.  
Murcia.  
Orizaba.  
Oviedo.  
Palencia.  
Palma de Mallorca.  
Pamplona.  
Pontevedra.  
Puerto de Sta. María.  
Puerto-Rico.  
Reus.  
Salamanca.  
Sanlúcar.  
San Sebastián.  
Santander.  
Santiago.  
Segovia.  
Sevilla.  
Soria.  
Tarragona.  
Teruel.  
Toledo.  
Valencia.  
Valladolid.  
Vitoria.  
Zamora.  
Zaragoza.

Viuda de Pujol.  
P. Vinent.  
J. G. Taboada y P. de Moya.  
M. Planas.  
N. Clavell.  
T. Guerra y Herederos de Andion.  
J. Ramon Perez.  
J. Martinez.  
Peralta y Mendendez.  
P. J. Gelabert.  
J. Rios.  
J. Buceta Solla y Comp.  
J. A. Rafoso.  
J. Mestre, de Mayaguez.  
J. Prius.  
R. Huebra.  
I. de Oña.  
A. Garralda.  
Miguel Ruano.  
B. Escribano.  
L. M. Salcedo.  
F. Alvarez y Comp.  
F. Perez Rioja.  
V. Font.  
F. Baquedano.  
J. Hernandez.  
I. Garcia, F. Navarro y Mariana y Sanz.  
D. Jover y H. de Rodrigz.  
J. Oquendo.  
V. Fuertes.  
L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

### MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Principe.



